

UNIVERSIDADE ESTADUAL DE PONTA GROSSA

REITOR

Miguel Sanches Neto

VICE-REITOR

Everson Augusto Krum

PRÓ-REITORA DE EXTENSÃO

E ASSUNTOS CULTURAIS

Clóris Regina Blanski Grden

EDITORA UEPG

Beatriz Gomes Nadal

CONSELHO EDITORIAL

Beatriz Gomes Nadal (Presidente)

Adilson Luiz Chinelatto

Antonio Liccardo

Augusta Pelinski Raiher

Clóris Regina Blanski Grden

Dircéia Moreira

Giovani Marino Favero

Ivana de Freitas Bárbola

Névio de Campos

UNIVERSIDADE FEDERAL DA GRANDE DOURADOS

REITORA

Mirlene Ferreira Macedo Damázio

VICE-REITOR

Luciano Oliveira Geisenhoff

COORDENADOR EDITORIAL

Rodrigo Garófallo Garcia

CONSELHO EDITORIAL

Rodrigo Garófallo Garcia

Luciano Oliveira Geisenhoff

Gustavo de Souza Preussler

Maria Aparecida Farias de Souza

Nogueira

Fabiana Raupp

Jones Dari Goettert

Eliane Souza de Carvalho

FRONTEIRAS DE GÊNERO:
corpos, feminismos
e história das mulheres

Losandro Antonio Tedeschi
Karina Bidaseca
(organização)



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization



UNESCO Chair in Cultural Diversity,
Gender and Border Territories
Brazil



Universidade Federal
da Grande Dourados



Editora
UEPG

Copyright © by Editora da UFGD & Editora UEPG

Os autores são responsáveis pela escolha e apresentação da imagens contidas nesse livro e pelas opiniões expressas, as quais não são, necessariamente, as mesmas da UNESCO e não comprometem a organização.

Equipe editorial

Revisão de língua portuguesa Wanessa Gonçalves Silva

Capa Marise Frainer

Diagramação Andressa Marcondes

F935 Fronteiras de gênero: corpos, feminismos e história das mulheres/
Losandro Antonio Tedeschi; Karina Bidaseca (org.). Ponta Grossa:
Editora UEPG; Ed. UFGD, 2019.
350 p.; il

ISBN: 978-85-7798-247-9

1. Gênero - ideologia. 2. Feminismo. 3. História das mulheres.
4. Resistência feminista. 5. Mulher – vulnerabilidade. I. Tedeschi,
Losandro Antonio (org.). II. Bidaseca, Karina (org.). III. T.

CDD: 305.42

Ficha catalográfica elaborada por Maria Luzia F. Bertholino dos Santos CRB9/986

Depósito legal na Biblioteca Nacional

Editoras filiadas à ABEU

Associação Brasileira das Editoras Universitárias

Editora da UFGD (EdUFGD)

UFGD unidade 2 - Rod. Dourados-Itahum,
Km 12 - Cidade Universitária,
Dourados - MS, 79804-970
BLOCO LPACA 2
Telefone: (67) 3410-2651/2652
e-mail: editora@ufgd.edu.br

Editora UEPG

Praça Santos Andrade, n. 1
cep: 84030-900 - Ponta Grossa - PR
telefone: (42) 3220-3306
e-mail: vendas.editora@uepg.br

SÚMARIO

PREFACIO Rosa Campaolegre Septien	7
APRESENTAÇÃO Losandro Antônio Tedeschi e Karina Bidaseca	11
PERSEGUIDAS, LOCAS, EXILADAS: LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XIX Sara Beatriz Guardia	17
"NÃO É LIXO. LÁ É UMA ASSOCIAÇÃO DE RECICLADOS": HISTÓRIAS DE E COM TRABALHADORAS DA RECICLAGEM Alessandra Izabel de Carvalho e Robson Laverdi	35
POR OUTRAS POLITICAS E POÉTICAS: AS MULHERES E AS ARTES Catia Paranhos Martins	55
EL VELO: MARCADOR Y FRONTERA DE LAS CULTURAS DE GÉNERO DE NUESTRO MEDITERRÁNEO COMÚN Ángeles Castaño Madroñal	69
GUERRA SE ESCRIBE NO FEMININO: INVISIBILIDADE E IMPORTÂNCIA HISTÓRICA Ana Maria Colling	109
FRONTEIRAS DO GÊNERO: CLANDESTINIDADE, EXÍLIO E FEMINISMO NO BRASIL (1964-1985) Joana Maria Pedro e Eloisa Rosalen	129
A PERFORMANCE DO CORPO NA DRAMATURGIA DE HILDA HILST Johnny dos Santos Lima e Alexandra Santos Pinheiro	153

EL IMPACTO DE GÉNERO EN LAS SOLICITUDES DE ASILO POR MOTIVOS RELIGIOSOS Ana María Vega Gutiérrez	175
JUDITH BUTLER ENCONTRA A DEUSA: UMA CONVERSA ENTRE BRUXAS Monad Fernandes Clemente, Tchella Fernandes Maso e Thamires Riter de Faria	197
TENDENCIA AL CAMBIO: LAS MENTALIDADES SON MÁS RESISTENTES Sylvia Andrade Zurita, Sonia Armas Arias e Rocío Núñez López	219
A MULHER PARAGUAIA DA FRONTEIRA: DEJAME HABLAR MI LENGUA – DEL DERECHO AL BILINGÜISMO Ligia Ruel Cabreira e Jacy Corrêa Curado	231
LAS FRONTERAS POLÍTICAS DEL SEXO GÉNERO COMO VARIABLE ÚNICA DE ANÁLISIS METODOLÓGICO: DE LA INTERSECCIONALIDAD A LA FUSIÓN Rocío Medina Martín	245
MENDIETA/NESHAT/MINH-HA: ESTÉTICA FEMINISTA DESCOLONIAL EN EL EXILIO Karina Bidaseca	261
A FRONTEIRA COMO DESLOCAMENTO, HIBRIDEZ, PLURALIDADE E RESISTÊNCIA UM ESTUDO SOBRE BORDERLANDS/LA FRONTERA: THE NEW MESTIZA, DE GLORIA ANZALDÚA Losandro Antonio Tedeschi	289
MULHERES MIGRANTES NAS FRONTEIRAS: O USO DA HISTÓRIA ORAL NAS NARRATIVAS DE EXPERIÊNCIAS DIASPÓRICAS DE HAITIANAS NO BRASIL Cláudia Regina Nichnig	309
MUJERES COLONIALES QUE FORJARON INDEPENDENCIA: NACIONALISMO Y HEROÍSMO EN LA REGIÓN AMERICANA Natividad Gutierrez Chong	327
SOBRE OS/AS AUTORES/AS	343

PREFÁCIO

Ayer y hoy, entre las heridas de mayor transcendencia que reciben la tierra, las, familias, los cuerpos y las mujeres, se alzan las fronteras. No es casual entonces, que ellas sean objeto de reflexión académica y acción política, crecientes. Desde esa perspectiva la Cátedra UNESCO Género, Diversidad Cultural y Fronteras presenta un texto que deviene en clave para el entendimiento del tema. Se trata de: “Fronteras de género: corpos, sexualidades, feminismos e historia das mulheres”, coordinado por el Dr. Losandro Antônio Tedeschi (Brasil) Y la Dra. Karina Bidaseca (Argentina).

Este libro, se adentra en el desafío de sistematizar y visibilizar experiencias de mujeres en clave de género y de derechos. Asume el pensamiento feminista, descolonial y antirracista, tomando como foco de tensión los dilemas en torno a las fronteras, naturalizadas y recolonizadas. Estamos ante una obra que al instalar el debate acerca de las fronteras de género, con miradas múltiples y transfronterizas, logra con éxito la articulación entre lo académico y lo testimonial para rebasar a ambas perspectivas y convertirse en un texto de denuncia, resistencia y re/existencias. Nótese aquí en qué radica su contribución principal al desarrollo del pensamiento descolonial.

La variedad de artículos que comprende el libro puede apreciarse en cuatro dimensiones de análisis, planteadas mediante ejes de conflicto siguientes:

- Fronteras vs desigualdades, derechos y políticas públicas
- Fronteras vs mitos, simbolismos, resistencias
- Fronteras vs exilio y arte
- Fronteras vs feminismos y epistemologías descoloniales.

Les invito a recorrer esta sugerente ruta. El primer eje, centrado en las fronteras vs desigualdades, derechos y políticas públicas, lo apertura Sara Beatriz Guardia, con el artículo Perseguidas, locas, exiladas las mujeres e la educación del siglo XIX, aquí el telón de fondo es la lucha por el derecho

PACHIONI, A. P. **El hombre soy yo**: dinâmicas familiares no contexto da imigração paraguaia no Brasil. 2015. 131 f. Dissertação (Mestrado em Estudos Comparados sobre as Américas)— Universidade de Brasília, Instituto de Ciências Sociais, Centro de Pesquisa e Pós-Graduação sobre as Américas, Brasília, 2016.

PERARO, M. A. A imigração para Mato Grosso no século XIX. Mulheres paraguaias: estratégias e sociabilidades. In: ENCONTRO NACIONAL DE ESTUDOS POPULACIONAIS, 12., 2000, [S.l.]. **Anais...** [S.l.]: ABER, 2000. Seção temática 22, p. 1-13

SANTOS, B. de S. Modernidade, identidade e a cultura de fronteira. **Tempo Social**, Rev. Sociol. da USP, São Paulo, v. 5, n. 1-2, p. 31-52, 1993. Editado em nov. 1994.

SAYAD, A. **Imigração ou os paradoxos da alteridade**. São Paulo: Edusp, 1998.

SOUCHAUD, S. A visão do Paraguai no Brasil. **Contexto Int.** [online], v. 33, n. 1, p. 131-153, 2011.

LAS FRONTERAS POLÍTICAS DEL SEXO-GÉNERO COMO VARIABLE ÚNICA DE ANÁLISIS METODOLÓGICO: DE LA INTERSECCIONALIDAD A LA FUSIÓN

Rocío Medina Martín

Introducción

En este texto recorreremos algunas de las reflexiones más interesantes que están abordando las dificultades en las que encallan los análisis feministas cuando se basan única y exclusivamente en la categoría sexo-género como variable de análisis. En el mismo sentido, y desde una perspectiva crítica, nos acercaremos a algunos de los debates existentes sobre las potencialidades analíticas de la interseccionalidad, así como a las fronteras políticas de la misma en tanto propuesta teórica y metodológica para la transformación social y política.

Los feminismos descoloniales han justificado epistemológicamente la necesidad de cuestionar una comprensión hegemónica de “la opresión de género” que, según entendían, hacía referencia en realidad a “la” experiencia de opresión de la mujer blanca, occidental, heterosexual, de clase media y, a menudo, urbana. Denunciaron este concepto de opresión en singular por funcionar como categoría monolítica basada en la división sexual y/o genérica, desvelando la invisibilización de otras variables constitutivas, y no sólo aditivas, en las diversas subordinaciones de género de las mujeres en sociedades poscoloniales o menos privilegiadas en la colonialidad global, a saber, la “raza”, la clase, la etnia, la sexualidad, la religión, el nacionalismo o el colonialismo, etc. (CURIÉL, 2009, 2010; MELONI, 2012; MEDINA MARTÍN, 2013, 2014; ESPINOSA-MIÑOSO, 2009, 2014).

“Aunque el sexismo como sistema de dominación está institucionalizado”, escribía Bell Hooks, “nunca ha determinado de forma absoluta el destino de todas las mujeres de la sociedad” (HOOKS, 2004, p. 37-38). No asumir esto supone reducir y absolutizar la comprensión de la subordinación de las mujeres a su diferencia sexual y obviar, consecuentemente, que “la explotación de las mujeres no sólo tiene que ver con los hombres” (ANTHIAS, 2006, p. 61). En la misma dirección aclaraba la historiadora feminista J. W. Scott que “el uso del género pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad” (SCOTT, 1990, p. 29).

Las fronteras del sexo-género como variable única de análisis

Colonialismo, racismo, clasismo, capitalismo, gerontocracia, nacionalismo, etc. en tanto categorías necesarias para el análisis crítico de las vivencias cotidianas (LUGONES, 2005) se entrecruzan con el sexismo en complejas y contextualizadas relaciones que sustentan diversas formas de subordinación de las mujeres, y en las cuales, las mujeres participan, así como resisten. Como apunta Platero, en tanto que propuesta teórica, la interseccionalidad,

[...] hace consciente cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad (u “organizadores sociales”) mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser “naturales” o “biológicas” son construidas y están interrelacionadas [...]. No se trataría tanto de enumerar y hacer una lista inacabable de todas las desigualdades posibles en una especie de “Juegos Olímpicos de la Desigualdad” (*opression olympics*) y superponiendo una tras otra, como de fijarse en aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado, que es temporal. Hace alusión a unas desigualdades u “organizadores sociales” que estructuran las vidas de las personas y que, muy a menudo, se pierden junto a un lánguido etcétera al final de una lista. Este mismo etcétera representa la imagen borrosa de un sujeto político que no es evidente y que se construye en la acción. (PLATERO, 2014, p. 56)¹.

¹ Este trabajo realiza un extraordinario repaso histórico a las múltiples teorizaciones sobre la interseccionalidad desde la perspectiva de la pedagogía crítica.

No obstante, autoras como Barrère (2010), aún asumiendo la necesidad de interseccionalizar el mainstreaming de género en las políticas públicas, también advertirán del riesgo de invisibilizar la diferenciación sexo-género. Para la teórica, el riesgo posible de la interseccionalidad es dismantelar el reconocimiento del sistema sexo-género como “corriente principal” en las mismas; puesto que “la virtualidad del mainstreaming de género se apoya en buena medida en esto último, y no en la mera transversalidad” (BARRÈRE, 2010, p. 251). Hay que reconocer que las críticas de Barrère dan en las claves del debate sobre el tema y nos lleva a una pregunta fundamental en la materia ¿reconocer como constitutivas de las subordinaciones de género otras categorías más allá del sexo-género implica riesgos para la categoría sexo-género?

Ante este debate afirma Nathalia Jaramillo que “hablar de feminismo decolonial no es negar ni redefinir antagonismo entre los sexos creados socialmente: es un intento de revelar las maneras intrincadas y sublimes de colonización interna que toman forma dentro de las comunidades (JARAMILLO, 2014, p. 4). En efecto, como ya como afirmase Mohanty a mediados de los ochenta:

Las mujeres están constituidas como grupo a través de una complicada interacción clase, cultura, religión y otras instituciones y marcos de referencia. No son “mujeres” — un grupo coherente — simplemente en función de un sistema económico o una política particular. El reduccionismo de semejantes comparaciones transculturales resulta en la colonización de los elementos específicos de la existencia cotidiana y de las complejidades de los intereses políticos que representan y movilizan a las mujeres de distintas culturas y clases sociales. (MOHANTY, 2008a, p. 134).

En su opinión, por tanto, no sólo se anula o disminuye la diferenciación sexo-género, sino que la complejiza, enriquece y potencia considerablemente. De hecho, hacer lo contrario podría generar incluso ciertos riesgos teóricos y políticos, tal y como sostiene la filósofa feminista Francesca Gargallo (2014, p. 34) al afirmar que:

Si las feministas se abandonan al dogmatismo de la perspectiva de la dominación universal masculina, perderán la historicidad de la misoginia como producto de una construcción de la Modernidad que cruza el patriarcado católico colonial con los patriarcados ancestrales para convertir la reproducción del trabajo en trabajo femenino no pagado. Es decir, asumirán como suya la idea de subordinación. Pero si aceptan que las mujeres asumen

roles activos podrán dialogar con las mujeres de los pueblos originarios para que, en su lucha por el reconocimiento de la diversidad cultural, no se reproduzca la negación de sí mismas, de su especificidad social y de sus derechos. Este diálogo es fundamental para destejer la teoría de la complementariedad entre los sexos, que como se verá es enarbolada por todos los pueblos indígenas, de modo que no sirva — como de hecho sirve — para enmascarar relaciones de inequidad o dominación en los diversos ámbitos en los que se viven las relaciones entre las mujeres y los hombres.

Desde estos puntos de vista, teniendo en cuenta los nada despreciables riesgos planteados por Barrère (2010), consideramos que descifrar la madeja de cruces, nudos e interacciones entre las diversas variables es una compleja tarea que debe afrontar la teoría social en cada uno de los contextos de trabajo o estudio desde un conocimiento situado y localizado, ya que de este modo, es posible reconocer a las mujeres empobrecidas, indígenas y/o del “tercer mundo” como productoras y recreadoras de pensamiento y de su realidad social e históricamente interpretada, y no únicamente como víctimas esencializadas, es decir, sólo así se le reconoce su agencialidad política y epistémica, tal y como se demanda y propone desde los feminismos descoloniales.

Como apunta Platero (2014, p.67):

[...] en una pedagogía crítica es importante respetar esta vocación transformacional, desconfiando en aquellas miradas más cómodas y amables de la interseccionalidad, para volver a esos orígenes radicales que llaman a repensar las simultaneidades, las encrucijadas y los silencios, las relaciones de poder, los privilegios y el empoderamiento.

No obstante, todo esto también implicará asumir la construcción relacional de los privilegios entre las mismas mujeres y los privilegios de las mujeres del norte frente a los hombres del sur; así como las alianzas entre hombres y mujeres del Sur, ya que:

[...] los cambios sociales necesarios para terminar con todas esas desigualdades sociales no se pueden llevar a cabo sin desordenar la posición social de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media, lo que sin duda dará lugar a conflictos entre mujeres; y que, quizá, para avanzar en algunos de esos objetivos será necesario — también — contar con los hombres. (RODRÍGUEZ, 2006, p. 22).

Interseccionalidad y translocalización en Floya Anthias

Entre las diversas maneras de entender cuál es el punto de partida metodológico desde el cual poder construir una teoría social preocupada por “la conceptualización de las divisiones sociales y sus particulares articulaciones” (RODRÍGUEZ, 2006, p. 14), acudimos a Floya Anthias cuando afirma que “es muy difícil separar nuestra pertenencia como mujeres, de nuestra pertenencia como miembros de una clase particular o como miembros de un grupo étnico particular, debido a que en nuestra experiencia vivida todas estas cosas se encuentran entrelazadas” (ANTHIAS, 2006, p. 57). Dado que cotidianamente no vivimos las exclusiones de una manera separada, unas por ser mujer, otras por ser inmigrante², otras por ser pobre u otras por ser indígena, nos resulta imposible poder comprender las subordinaciones de manera compartimentada. Es por eso que debemos poner la atención y el acento en la interseccionalidad, entendida como “[...] el modo en el que intersectan y que dan como resultado formas particulares de discriminación de género [...]” (ANTHIAS, 2006, p. 64).

La interseccionalidad, en tanto marco metodológico, nos explica, fundamentalmente, no pretende una suma aditiva de subordinaciones, sino más bien una mirada relacional y compleja que nos invita a “[...] pensar el género siempre como etnizado, siempre racializado, siempre influido por la clase y así sucesivamente” (ANTHIAS, 2006, p. 64, 65). En esta dirección también incide cuando afirma que:

[...] sería de mucha más utilidad comprender cómo las relaciones patriarcales se articulan con otras formas de relación social en un determinado contexto histórico. Las estructuras de clase, racismo, género y sexualidad no pueden tratarse como “variables independientes” porque la opresión de cada una está inscrita en las otras [...] es constituida por y es constitutiva de las otras. (BRAH, 2004, p. 112).

En este mismo sentido, la antropóloga y especialista en género y migraciones, Carmen Gregorio Gil, en su texto “Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios” (2009) se llega a replantear la necesidad de seguir hablando de

² Existe una interesante literatura sobre inmigración, nacionalismos y género desde una perspectiva interseccional (RODRÍGUEZ, 2006; BASTIDA; RODRÍGUEZ, 2010; MARTÍNEZ, 2013). Para un acercamiento al tratamiento de la diversidad de la perspectiva de género en España desde la interseccionalidad, ver EXPÓSITO MOLINA, 2012.

género y migraciones. La autora hace una propuesta muy concreta que, bajo mi parecer, incide en la superación de la variable sexual o genérica y en su relación con la agencia. Escribe Gregorio al respecto:

Desde mi propuesta analítica plantearía el estudio de las desigualdades a partir del análisis de la producción de relaciones, ideologías y representaciones de género, edad, parentesco, sexualidad, raza o etnicidad en los diferentes contextos de reproducción social en donde la categoría inmigrante es tematizada — Escuela, trabajo, comunidad, instituciones políticas, religión, tecnologías y medios de comunicación, etc. — como forma de desnaturalizar las categorías sustancializadas de “mujer”, “familia” y “maternidad”, donde las mujeres de la supuesta cultura “X” o “etnia X” dejen de ser representadas como colectivo mudo, unitario y homogéneo, para observarlas como actrices sociales que asumen, negocian redefinen, cuestionan y seleccionan los rasgos de diferenciación frente a otros grupos. (GREGORIO, 2009).

Según Floya Anthias (2006, p. 63-68), conectar entre sí las divisiones y las identidades de género, etnicidad y clase social, puede hacerse de varias maneras. En primer lugar, sumando subordinaciones de manera aditiva, de manera que sumo a mi subordinación como mujer mi subordinación, por ejemplo, como migrante. El problema es este caso es que las subordinaciones no se experimentan por separado, y que, además, “lo importante es el modo en el que se entrecruzan las diversas divisiones sociales, el modo en que intersectan y que dan como resultado formas particulares de discriminación de género” (ANTHIAS, 2006, p. 64). En segundo lugar, la autora usa el ejemplo de la intersección como cruce, por ejemplo, de tres carreteras, la de género, la de clase y la de etnicidad; pero el problema en este caso, nos avisa, es que “no es fácil saber de dónde viene el coche” o “cuál carretera es más importante” (ANTHIAS, 2006, p. 65). Por tanto, también “necesitamos abandonar la idea de las carreteras fijas”, pues:

[...] son ellas mismas interseccionales [...] son producidas interseccionalmente. Así, el género es producido interseccionalmente a través de las prácticas de clase, de los procesos nacionales y étnicos. Y podemos decir que ocurre lo mismo con las otras carreteras. (ANTHIAS, 2006, p. 64).

Además de su conceptualización de la interseccionalidad, Floya Anthias usa el término “pertenencia translocalizacional” para referirse al

[...] proceso de los movimientos que tienen lugar en el nivel local y que ocurre en términos de nuestro propio movimiento hacia dentro y hacia fuera de distintos espacios o localizaciones de posiciones y divisiones sociales. Es decir, nos translocalizamos en la medida en que nuestra identidad y nuestra pertenencia se desplazarán dependiendo de nuestra localización en un momento concreto, y esto no sólo sirve para nuestra localización espacial, sino para nuestra localización en términos de clase social, en términos de intereses políticos, en términos de ciclo de vida, en términos de si tenemos o no tenemos un empleo. Estas posiciones translocalizacionales que experimentamos, la mutabilidad y la multiplicidad que todos nosotros experimentamos, producen frecuentemente intereses contradictorios y posiciones contradictorias en el mundo social. Pues no somos sujetos fijos con identidades fijadas. (ANTHIAS, 2006, p. 66).

Sin embargo, ante las críticas que anulan la identidad argumentando su constante cambio, la autora aclara que “criticar la noción de identidad no significa rechazar la noción de práctica y experiencia” (ANTHIAS, 2006, p. 67), que será fundamental para comprender el modo en que nuestras pertenencias cambian, también vinculadas al modo mediante el cual cambia la localización en los diferentes contextos a lo largo de la vida, a su vez marcados por las políticas, estructuras y discursos que nos rodean, y no sólo por el ejercicio de nuestra propia agencia (ANTHIAS, 2006, p. 67-68).

De la interseccionalidad a la fusión: las fronteras políticas de la intersección

Ante la pregunta por la subjetividad e identidad feminista y la gestión política de las diferencias entre mujeres, escribe María Lugones, educadora popular y filósofa argentina, teniendo presente a los “feminismos de color”, que “[...] en el núcleo mismo del movimiento hacia un multiculturalismo radical y de los feminismos de color, se da un desplazamiento desde una lógica de opresión hacia una lógica de la resistencia” (LUGONES, 2005, p. 61). Siguiendo a Crenshaw (1995), la autora nos recuerda que la interseccionalidad de género, clase, raza y sexo ha sido importante para comprender que las opresiones se cruzan, es decir, comprender la inter-relacionalidad de las diferencias y de las subjetividades.

Con otras palabras, la interseccionalidad habría sido fundamental para comprender que unas mujeres son privilegiadas porque otras y otros no lo son. De este modo, la interseccionalidad nos ha permitido reconocer las relaciones de poder entre las mujeres blancas y las mujeres racializadas, así como visibilizar a las “mujeres de color” donde la comprensión categorial de “la mujer” y “el negro” las ocultaban.

Ahora bien, reconocido esto, Lugones también califica la interseccionalidad como una “categoría provisional” porque aún está dentro de la lógica de la opresión, ya que “raza”, género o sexo son tratados críticamente como categorías de opresión. En palabras de Crenshaw, es provisional porque compromete “el supuesto dominante de que raza y género son categorías esencialmente separadas”. En esta línea de argumentación explica Lugones:

Ninguna crítica conceptual del esencialismo característico del pensamiento categorial borrará la necesidad de reconocer que las categorías son reales. Las categorías y el pensamiento categorial son instrumentos de opresión. La opresión no puede borrarse conceptualmente. No es un error presuponer las categorías de opresión en una interseccionalidad comprensiva. En realidad, es necesario. Porque el fenómeno que estamos explicando consiste precisamente en la ignorancia de la multiplicidad a través de lo categorial en vista de que no puede acreditar a los que viven en la intersección de más de una categoría de opresión. (LUGONES, 2005, p. 68).

La autora legitima así la lógica de la interseccionalidad considerando que presuponer que las categorías de opresión son separables es aceptar los presupuestos fundamentales tanto del racismo como de la opresión de género. Así, aún teniendo en cuenta que las opresiones afectan a las personas conjuntamente, sin posibilidad de separación y que por tanto, la opresión implica un solapamiento de opresiones que se entrelazan o fusionan³; también es de reconocer que las categorías de género y raza tienen un grado de realidad en la clasificación social.

Sin embargo, esta fragmentación social proviene del cumplimiento del solapamiento de las opresiones, el cual sólo es posible si cada una las opresiones se comprenden como separables. Por tanto, más allá de ser un mecanismo ideológico, la intersección o solapamiento de las intersecciones es un mecanismo

³ Para profundizar en la vivencia cotidiana de la opresiones y su inseparabilidad, ver ANTHIAS, 2006.

de control que marca y desconecta a las gentes, imposibilitándonos ver las opresiones como realmente son, fusionadas (LUGONES, 2005, p. 68-69).

En efecto, como nos avisa Nnaemeka: “La preocupación por la intersección de categorías de diferencia está destinada al fracaso si no toma en cuenta las fronteras que existen dentro de cada categoría” (NNAEMEKA, 2008 p. 82). Y en el mismo sentido, afirmaba Trujillo que “[...] las identidades posibilitan, y al mismo, tiempo limitan la acción colectiva” (TRUJILLO, 2009, p. 164). Escribía también la filósofa argentina María Lugones sobre la potencialidad creativa y política de las fusiones al superar la determinación de las posibilidades desde las categorías de clasificación social:

[...] la resistencia necesita reconocer la interseccionalidad así como resistir a ese reconocimiento por medio de una superposición del reconocimiento de las opresiones que entreteje. De otra forma, nos vemos a nosotros mismos como seres fragmentados, fragmentos combinados a la vez de mujeres blancas y de hombres no blancos. Y cuando lo hacemos, comenzamos a perder el sentido de nosotros mismos y de nuestra común situación. Se trata de un lugar super-impuesto al que nos resistimos. Resistir en la intersección de las opresiones y en su solapamiento, no deshace ninguna de las dos cosas. Habitamos a la vez en la realidad construida categorialmente y en la realidad de la fusión. Pero nos resistimos a fusiones de raza-género tan diferentes, como las mujeres blancas. En realidad, una vez que las categorías no determinan las posibilidades, se puede comprender una gran multiplicidad de fusiones resistentes raza/género. (LUGONES, 2005, p. 70).

Para pensar la fusión, Lugones acude a la obra de la feminista y poeta negra y lesbiana norteamericana Audre Lorde, donde sus “diferencias no-dominantes” impregnan e impulsan la fusión hacia una lógica de coalición:

Es la interdependencia de las diferencias recíprocas (no dominantes) donde reside la seguridad que nos permite descender al caos del conocimiento y regresar de él con visiones auténticas de nuestro futuro, así como con el poder concomitante para efectuar los cambios que harán realidad ese futuro. La diferencia son la potente materia prima a partir de la cual forjamos nuestro poder personal. (LORDE, 2003, p. 117).

La fusión, dado que es una resistencia a múltiples opresiones y en tanto se vive relacionamente, nos abre entonces el marco de posibilidades

vividas, no únicamente teorizadas. Lejos de basarse en “la negación de poderes diferenciales”; se tratará de una ética de resistencia basada en la coalición que “surge de resistencias al poder desde dentro, en todos los niveles de opresión” (LUGONES, 2005, p. 70). Sobre los conocimientos creados por las mujeres de color y su “multiculturalismo radical”, nos dice la autora al final de su trabajo,

Quando vivimos como fusiones que resisten a opresiones múltiples, podemos apreciar las formas en las que otros han concebido, han dado forma cultural, han teorizado, expresado, e incorporado su resistencia a opresiones múltiples. Esta apreciación contribuye a y se ve profundizada por una comprensión multiculturalista. Hemos hablado de “Mujeres de Color” como de una identidad de coalición que se sitúa contra los monolingüismos, no como de un distintivo racial. Como identidad de coalición busca identificaciones que sean múltiples, inestables, situadas históricamente, a través de diálogos complejos desde dentro de la interdependencia de las diferencias no dominantes (LUGONES, 2005, p. 74).

Las diferencias comunes en Ch. T. Mohanty

254

En su texto “De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad femenina a través de la lucha anticapitalista”, Mohanty (2008b) nos ofrece una contra lectura de “la mujer promedio del tercer mundo”, fundamentada principalmente en los puntos de convergencia y encuentro que entre sus múltiples formas de resistencia pudieran darse. Se trata de lo que ella denomina las “diferencias comunes” y de la posibilidad de que éstas sean articuladas en escalas que irían más allá de lo local. Comienza su trabajo del siguiente modo:

Ahora me encuentro buscando reenfatar los nexos entre lo local y lo universal. En 1984 mi prioridad estaba en la diferencia, pero hoy quiero recapturar y reiterar su más completo significado, que siempre estuvo allí, y que es su conexión con lo universal. En otras palabras, esta discusión me permite volver a enfatizar la forma en que las diferencias no son nunca simplemente “diferencias”. Al conocer las diferencias y particularidades, podemos ver mejor las conexiones y elementos comunes, porque no existe frontera o límite que sea total o que nos determine de forma rígida. El obstáculo a superar es ver cómo las diferencias nos permiten explicar las conexiones y los cruces de fronteras mejor y con más precisión, así como especificar la diferencia nos permite teorizar los problemas universales más integralmente. Es esta jugada intelectual la que da lugar a mi interés porque las mujeres

de distintas comunidades e identidades construyan coaliciones y solidaridades más allá de las fronteras. (MOHANTY, 2008b, p. 412-413).

La autora presenta su propuesta de un feminismo antiimperialista y anticapitalista como una suerte de feminismo transcultural que atiende tanto a las subjetividades e identidades políticas contextualizadas, como a las políticas económicas locales y globales. Asumiendo la diversidad compleja de las formas de subordinación de las mujeres, con su categoría de diferencias comunes, nos propone poner de relieve la importancia de profundizar en las diferencias contextualizadas que acontecen en lo local y su conexión con los procesos e intereses políticos y económicos globales; así como analizar las respuestas y resistencias comunes que desde las propias diferencias se articulan conjuntamente. Es decir, no se trata únicamente de exponer conocimientos situados locales desde su perspectiva parcial, sino de indagar en la importancia de lo particular en relación con lo global:

[...] las diferencias no son nunca simplemente “diferencias”. Al conocer las diferencias y particularidades, podemos ver mejor las conexiones y elementos comunes, porque no existe frontera o límite que sea total o que nos determine de forma rígida. El obstáculo a superar es ver cómo las diferencias nos permiten explicar las conexiones y los cruces de fronteras mejor y con más precisión, así como especificar la diferencia nos permite teorizar los problemas universales más integralmente. Es esta jugada intelectual la que da lugar a mi interés porque las mujeres de distintas comunidades e identidades construyan coaliciones y solidaridades más allá de las fronteras. (MOHANTY, 2008b, p. 412-413).

255

Como es sabido, en nuestro actual contexto internacional globalizado, a menudo son las mujeres de las comunidades más vulnerables quienes más intensamente vienen entretejiendo propuestas alternativas a la globalización neoliberal militarizada y al envilecimiento de los fundamentalismos fascistas, católicos y/o islámicos. A partir de la segunda mitad del siglo XX, desde el Movimiento Chipko en la India, hasta los feminismos islámicos e indígenas actuales o la importante participación de las mujeres en la primavera árabe, pasando por el movimiento Green Belt con Wangari Maathai, entre muchos otros, las mujeres comenzaron a tener una presencia clave como movimientos sociales de resistencia y contestación a la globalización neoliberal. Como argumentaba Mohanty, “existen vínculos causales entre las ubicaciones y

experiencias marginadas y la capacidad de los agentes humanos de explicar y analizar los rasgos de la sociedad capitalista” (MOHANTY, 2008a, p. 112).

No obstante, el principal efecto de la victimización de la mujer “tercermundista” que homogeniza las experiencias de los distintos grupos de mujeres en estos países es la anulación y deslegitimación de los procesos de resistencia que estas mujeres han ido experimentando (MOHANTY, 2008a, p. 150). Es así como la autora propone, frente a las miradas feministas coloniales que sus tesis pretenden deconstruir, una práctica transnacional y solidaria de un feminismo anticapitalista, y por tanto, un feminismo antiimperialista como respuesta articulada por los colectivos de mujeres desde sus “diferencias comunes”, en tanto que el capitalismo “depende de y exacerba las relaciones de dominación racistas, patriarcales y heterosexistas” (MOHANTY, 2008b, p. 420).

En definitiva, un entendimiento mayor de las diferencias y sus articulaciones nos concede una visión más compleja sobre cómo éstas son reabsorbidas y utilizadas por la globalización neoliberal, generando consecuencias sobre las vidas y los cuerpos de las mujeres y niñas, especialmente. Se trata por tanto de una alianza desde abajo, desde los movimientos sociales antiglobalización y los movimientos de mujeres críticos con un “capitalismo patriarcal y racialmente estructurado” (BHAVNANI; COULSON, 2004, p. 6).

El caso WAAD'92: un ejemplo de fusión

La compilación *Diálogo y diferencia: los feminismos desafían la globalización* (MARCOS; WALLER, 2008), contiene un texto de Obioma Nnaemeka — reconocida internacionalmente como activista feminista y teórica en la academia norteamericana sobre Estudios de Africa/Diáspora Africana — titulado: “Conferencias internacionales como escenarios para la lucha feminista transnacional: el caso de la Primera Conferencia Internacional sobre las Mujeres de Africa y de la Diáspora Africana”. En este trabajo analiza la confrontación ocurrida entre mujeres nacidas en Africa y mujeres afroamericanas en una conferencia organizada por ella en Nigeria, Women in Africa and the African Diaspora – WAAD'92, encuentro dirigido fundamentalmente por mujeres negras.

Sin hablar antes con las organizadoras, algunas mujeres afroamericanas cuestionaron vehementemente y de manera pública la presencia de mujeres blancas y de hombres en el encuentro. Entre sus argumentos aludieron, de un

lado, a la necesidad de espacios propios, y de otro, a cierta ingenuidad de las hermanas africanas sobre el racismo. Aquello despertó en el encuentro el dolor secular de la violencia racista y llevó al comité organizador a la necesidad de pronunciarse tras duros debates.

Finalmente el comité se posicionó a favor de la presencia de hombres y de mujeres blancas bajo un criterio cultural de inclusión del lugar — un pueblo de la zona rural nigerana — frente a un criterio excluyente basado en la raza (NNAEMEKA, 2008, p. 99). El dilema recayó de lleno en el sentido de las políticas de identidad y de sus limitaciones y potencialidades, sobre las cuales escribía la autora:

Ciertamente, nosotras, como mujeres negras, necesitamos nuestro espacio. Sin embargo, no debemos ver tal espacio como un fin en sí mismo, sino como un medio para un fin. No nos debemos encerrar en un espacio cuyo confort puede ser letárgico, eventualmente. Nuestra habilidad para usar nuestro espacio como una herramienta para remodelarnos a nosotras mismas y a la sociedad dependerá de nuestra voluntad de abrir las puertas de nuestro espacio para permitirle proyectarse e intersectarse con otros espacios. Las políticas de identidad deben verse no como un fin, sino como una parada de descanso, para cargarnos de combustible y llenarnos de energía para nuestra larga, inevitable jornada con otras identidades y destinos. Además, no debemos olvidar que las personas han cruzado fronteras de raza, género, clase, etnicidad y otras, en su lucha en contra de las condiciones opresivas de las cuales otras/os fueron víctimas. La exclusión de compañeras/os de lucha en base a las diferencias nos afecta negativamente a todas/os. (NNAEMEKA, 2008, p. 96).

Elegí este acontecimiento y su análisis como ejemplo de aquello que Lugones denomina ir desde la interseccionalidad a la fusionalidad vivida y recreadora de nuevas subjetividades y posibilidades políticas, evitando la ideologización, en el sentido planteado por Griffin, en tanto una suerte de cierre epistémico teorizado que no permite fisuras, frente al dinamismo inevitable de la transformación social (LUGONES *apud* HOOKS, 2004, p. 43).

Conclusiones

Descolonizar el feminismo implicará asumir que no existe un sujeto de lucha unitario, pero para ello es necesaria la búsqueda constante de las “diferencias

comunes" (MOHANTY, 2008b) que están en la raíz de la colonización, el empobrecimiento y la exclusión de las mujeres en países empobrecidos.

Comprender complejamente las subordinaciones de las "otras mujeres" nos ayuda a resignificar las nuestras propias, las que sufrimos y las que ejercemos. Conocer las estrategias de otros colectivos de mujeres en la lucha por el acceso a los recursos básicos (agua, salud, territorio, etc.) y a sus propios derechos, nos abre posibilidades para pensarnos como parte de un sistema-mundo donde la transformación de las condiciones de existencia de las mujeres y poblaciones del Sur, necesita, irrenunciablemente, la transformación de las condiciones de existencia de las mujeres y poblaciones del Norte (RODRÍGUEZ, 2006, p. 22). La labor de la teoría social feminista crítica, implicará, en este sentido, (re)aprender a interpretar y analizar con las personas protagonistas de las luchas sociales-otras "luchas mucho más efímeras", como las caracteriza Rodríguez, "que aparecen y desaparecen, articulando una y otra vez diferentes desigualdades sociales que, en un momento dado, coinciden en luchas concretas" (RODRÍGUEZ, 2006, p. 26).

Se trata de visibilizar la articulación de lo que Hernández denomina "luchas de sur a sur" (HERNÁNDEZ, 2008, p. 86). De este modo, más que sumar o insertar las experiencias de las "otras" mujeres en el marco del pensamiento político feminista occidentalocéntrico, tanto el objetivo de los feminismos descoloniales como de los análisis anclados a la interseccionalidad y a la fusión debería ser, en mi opinión, un serio replanteamiento epistemológico del pensamiento político feminista eurocentrado.

Para ello, es fundamental partir de la interacción e intersección que ocurre, contextualizada e históricamente, entre las estructuras de poder en razón del sexo, el género, la sexualidad, la clase, la etnicidad o la "raza", entre otras variables. Sólo así podremos ahondar, desde las ciencias sociales, en las diversas formas en las que se configuran la multiplicidad de las subordinaciones de género que sufren las mujeres y sus respectivas construcciones de identidades feministas.

Referencias

ANTHIAS, F. Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. In: RODRÍGUEZ, P. (ed.). **Feminismos periféricos**. Granada: Alhulia, 2006. p. 49-68.

BARRÈRE, M. A. La interseccionalidad como desafío al mainstreaming de género en las políticas públicas. **R.V.A.P.**, n. 87-88, p. 225-252, 2010.

BASTIDA, P; RODRÍGUEZ, C. (ed.). **Nación, diversidad y género: perspectivas críticas**. Barcelona: Anthropos, 2010.

BRAH, A. Diferencia, diversidad y diferenciación. In: HOOKS, B. et al. **Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras**. Madrid: [s.n.], 2004. Col. Mapas, Traficantes de Sueños, p. 107-136.

CURIEL, O. Hacia la construcción de un feminismo descolonizado. In: ESPINOSA-MIÑOSO, Y. (coord.). **Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano**. [S.l.: s.n.], 2010. v. I, En la frontera, p. 69-76.

CURIEL, O. Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. **COLOQUIO LATINOAMERICANO SOBRE PRAXIS Y PENSAMIENTO FEMINISTA**, 1., 2009, Buenos Aires. **Anales...** Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2009. Disponible en: http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf. Acceso en: 13 jul. 2014.

ESPINOSA-MIÑOSO, Y. Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. **El Cotidiano**, n. 184, p. 7-12, marzo/abr. 2014.

ESPINOSA-MIÑOSO, Y. Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. **Revista Venezolana de Estudios de la Mujer**, v. 14, n. 33, p. 37-54, 2009. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/pdf/rvem/v14n33/art03.pdf>. Acceso en: 5 dic. 2012.

EXPÓSITO MOLINA, C. ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. **Investigaciones Feministas**, Madrid, v. 3, p. 203-222, 2012.

GARGALLO, F. **Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América**. Ciudad de México: Corte y confección, 2014.

GREGORIO, C. Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios. **Gazeta de Antropología**, v. 25, n. 1, art. 17, abr. 2009. Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=1889>. Acceso en: 5 dic. 2012.

HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A. **Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el Sur del Río Bravo**. In: SUÁREZ, L.; HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A. (ed.). **Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes**. Madrid: Cátedra, 2008. p. 68-111.

HOOKS, B. et al. **Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras**. Madrid: [s.n.], 2004. Col. Mapas, Traficantes de Sueños.

JARAMILLO, N. El feminismo decolonial: una breve introducción. **Revista con la A, Feminismo Decolonial**, n. 24, p. 4-6, 2014. Disponible en: http://conlaa.com/wp-content/uploads/2014/09/24_feminismo_decolonial.pdf. Acceso en: 9 feb. 2015.

LORDE, A. Edad, raza, clase y sexo: las mujeresre definen la diferencia. In: LORDE, A. **La hermana, la extranjera, horas y horas**. Madrid: [s.n.], 2003. p. 212-136.

LUGONES, M. Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, Ciudad de México, n. 25, p. 61-76, 2005.

MARCOS, S.; WALLER, M. (ed.). **Diálogo y diferencia**: los feminismos desafían a la globalización. Ciudad de México: CEIICH-UNAM, 2008.

MARTÍNEZ, M. (dir.). **Mujeres en el CIE**: género, inmigración e internamento. Madrid: Gakoa, 2013.

MEDINA MARTÍN, R. Resignificaciones conceptuales y epistemológicas en el pensamiento político feminista eurocéntrico desde los feminismos periféricos. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, n. 29, p. 72-98, 2014. Disponible en: <<https://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/view/3247>>. Accedido en: 10 dic. 2014.

MEDINA MARTÍN, R. Feminismos periféricos, feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Sevilla, v. 8, p. 53-79, 2013.

MELONI, C. **Las fronteras del feminismo**: teorías nómadas, mestizas y posmodernas. Madrid: Fundamentos, 2012. Col. Ciencia.

MOHANTY, C. T. Bajo los ojos de Occidente: feminismo académico y discursos coloniales. In: SUÁREZ, L.; HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A. (ed.).

Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes. Madrid: Cátedra, 2008a, p. 112-162. Col. Feminismos.

MOHANTY, C. T. De vuelta a "Bajo los ojos de Occidente": la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. In: SUÁREZ, L.; HERNÁNDEZ CASTILLO, R. A. (ed.). **Descolonizando el feminismo**: teorías y prácticas desde los márgenes. Madrid: Cátedra, 2008b, p. 404-467. Col. Feminismos.

NNAEMEKA, O. Conferencias internacionales como escenarios para la lucha feminista transnacional: el caso de la Primera Conferencia Internacional sobre las Mujeres de África y de la Diáspora Africana. In: MARCOS, S.; WALLER, M. (ed.). **Diálogo y diferencia**: los feminismos desafían a la globalización. Ciudad de México: CEIICH-UNAM, 2008. p. 81-101.

PLATERO, R. L. Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quadernos de Psicología*, v. 16, n. 1, p. 55-72, 2014. Disponible en: <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1219>. Acceso en: 12 enero 2015.

RODRÍGUEZ, P. (ed.). **Feminismos periféricos**. Granada: Alhulia, 2006.

SCOTT, J. W. El género: una categoría útil para el análisis histórico. In: AMELANG, J. S.; NASH, M. (ed.). **Historia y género**: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim; Institució Valencina d'Estudis i Investigació, 1990.

TRUJILLO, G. Del sujeto político la mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado español. *Política y Sociedad*, v. 46, n. 1-2, p. 161-172, 2009.

MENDIETA/NESHAT/MINH-HA: ESTÉTICA FEMINISTA DESCOLONIAL EN EL EXILIO¹

Karina Bidaseca

Introducción

“¿Adónde volarán los pájaros después del último cielo?”

Mahmud Darwish

En *This woman* (1970), la artista Liliana Porter muestra una foto de una mujer vietnamita que fue noticia de *The New York Times* con un texto que reza “This woman is... norvietnamita, sudafricana, portorriqueña, colombiana, black, argentina, mi madre, mi hermana, tú, Yo”. El texto escrito se encuentra metaforizado en un mensaje. La imagen central es la de una mujer vietnamita con la mirada soslayada, en una posición subalterna, siendo apuntada por el arma que empuña un otro. El montaje de la ocupación militar en el escenario de la guerra fría resulta emblemática. La fecha lo es más aún: 11 de septiembre de 1970.

La condensación de sentidos escritos en el mensaje nos remite a aquello que la teoría poscolonial enunciada por la intelectual feminista diaspórica de la India a los Estados Unidos, Gayatri Chakravorty Spivak (1993), junto al crítico de arte Homi K. Bhabha (2002), definen como “*sinecdoquización*”. Bajo ese concepto, aluden a una crítica a las identidades esencializadas y a las posibilidades de desplegar la capacidad de *ser* “ahora y simultáneamente”: *mujer, negra, musulmana, india, africana, latina...* Tan sólo es posible desarrollar

¹ Este texto ha sido publicado en la RÉSEAU D'ÉTUDES DÉCOLONIALES. RED n°3 – Féminismes décoloniaux. 15/10/ 2018. IN: <http://reseaucolonial.org/2018/10/15/despues-del-ultimo-cielo-mendieta-neshat-minh-ha-esteticas-feministas-descoloniales-desde-el-sur-global/>